

Que no tienen más criado
Que á mí. Sal presto, y evita
El peligro de su hermano;
Que yo me pongo en espía.

DON FERNANDO.

Ardiendo y temblando llego
Á mi adorada enemiga;
Que si mis celos me enojan,
Su enojo me atemoriza.

[Vanse.]

Sala en casa de D. Diego.

ESCENA VIII.

DOÑA FLOR, y luego DON FERNANDO.

DOÑA FLOR.

¿Es posible que el Marqués
Ni me vea, ni me escriba?
¡Cielos! ¿Se venga celoso,
Ó agraviado se retira?
¿Qué es esto? ¿Quién es?

[Sale D. Fernando.]

DON FERNANDO.

Es, Flor,

Quien de lo que ser solia
Solo tiene la memoria,
Porque de infierno le sirva.

DOÑA FLOR.

¿Es don Fernando?

DON FERNANDO.

¿Hasta agora,

Cruel, no me conocias?
¿Tan del todo tu mudanza
De mi firmeza te olvida?
¿Es posible que en un pecho
Á quien noble sangre anima,
Ya que la mudanza cupo,
Quepa tambien la mentira?
Falsa, ¿por qué me engañaste?
¿Por qué el infelice dia
Que, tras de tantos de ausencia,
Llegué más firme á tu vista,
No me distes desengaños,
Que remedian, si lastiman,
Aprovechan, aunque ofenden,
Y aunque atormentan, obligan?
Hiciéraslo si me quieres,
Porque guardase la vida,
Y si no, porque dejasen
De cansarte mis porfías.
¿Fué más cordura obligarme
Con tus palabras fingidas
Al peligro en que me viste,
Y á la desgracia que miras?
Más ¿cómo fueras ingrata?
¿Cómo fueras enemiga,
Cómo mujer, si no fueras
Contraria á la razon misma?

DOÑA FLOR.

Basta, don Fernando, basta;
 Que te engañas si imaginas,
 Anticipando tus quejas,
 Cerrar el paso á las mias.
 Si tú me cumplieras, falso,
 La palabra prometida,
 Mi fama y tu amor gozaran
 Más quietos y dulces dias.
 El secreto me juraste,
 Y al primer lance, perdida
 Ó la memoria ó la fé,
 ¿Me ofendes y lo publicas?

DON FERNANDO.

¿Yo lo he publicado?

DOÑA FLOR.

Sí;

Que lo mismo es que lo digan
 Las obras que las palabras.
 ¿Tu lengua, aleve, podia
 Decir más claro tu amor,
 Que lo dijo vengativa
 Tu espada, locos tus celos,
 Precipitadas tus iras?

DON FERNANDO.

¡Bien por Dios! Lo que hice yo
 Para obligar, ¡desobliga!
 Para disculpar las tuyas
 ¿Finges, falsa, culpas mias?

Saqué la espada callando,
 Puse á peligro la vida
 Por no descubrirme á quien
 Conocerme pretendia,
 Solo por guardarte así
 El secreto, ¡y tú lo aplicas
 Á lo contrario! ¡Qué clara
 Se conoce tu malicia!

DOÑA FLOR.

Evitáras el peligro,
 Pues la resistencia vias,
 Que á mayor publicidad
 Daba ocasion tan precisa.
 Dejáras el puesto, huyeras;
 Que pues no te conocian,
 Nada perdieras en ello.

DON FERNANDO.

Sin duda mi sangre olvidas.
 Ser secreto prometí,
 No cobarde; que no habia
 De aceptar quien nació noble
 Cosas que lo contradigan.
 No importa no conocerme;
 Que yo á mí me conocia,
 Y la misma sangre noble
 Es fiscal contra sí misma.
 Y si tú me conociste,
 ¿Qué más ocasion querias?
 ¿Hay más mundo para mí?
 ¿Hay más honra? ¿Hay más estima?

DOÑA FLOR.

Conmigo nada perdieras,
Si por mi opinion lo hacias.

DON FERNANDO.

Conocida era la fuga,
La intencion no conocida;
Y accion que es mala por sí,
En duda la aplicarias
Á lo peor: claro está;
Que conozco mi desdicha.
Y dada ya la sospecha
De que tu amor merecia
Quien contigo á tu ventana
De noche hablaba, ¿no miras
Que á nadie infamára más,
Huyendo yo, que á tí misma,
Pues con causa te acusáran
De que á un cobarde querias?
¿Ves mi razon? ¿Ves tu afrenta?
¿Ves cómo quedas vencida?
¿Ves cómo de culpas tuyas
Hoy nacen las penas mias?
Tus engaños cometieron
El delito que me aplicas;
Que á no tener otro amante,
Y á no decir, fementida,
Que eras quien fuiste, no hubiera
Sucedido esta rüina.

DOÑA FLOR.

¿Yo otro amante?

DON FERNANDO.

Y aun querido;
Que nadie, sin que le admitan,
Celoso guarda la calle,
Furioso arriesga la vida.

DOÑA FLOR.

Desdeñado un poderoso,
Convierte el amor en ira.

DON FERNANDO.

En vano para conmigo
Falsas disculpas maquinas.
Quédate por siempre, ingrata,
Liviana, aleve, fingida,
Mudable, tirana, fiera,
Tigre hircana y sierpe libia;
Quédate; que solo vine
Á exhalar las llamas vivas
Que, de tu ofensa engendradas,
Dentro de mi pecho arodian,
Con decirte sola á tí
Tus infamias, tus mentiras,
Mudanzas y liviandades,
Ya que el ser quien soy me priva
De romper, con publicarlas,
La palabra prometida;
Que yo ofendido la guardo,

Y tú obligada la olvidas ;
Y así para no ver más
Falsedades tan indignas
De quien eres y quien soy,
No me verás en tu vida.

[*Quiere irse.*]

DOÑA FLOR.

¡ Véte, ocasion de mis males,
Véte ¡ y los cielos permitan
Que ni el eco de tu nombre
Vuelva otra vez á Sevilla!

DON FERNANDO.

¡Cómo, traidora, te huelgas
Que de tu amor me despida!
¿ Mi nombre ofende tu oído,
Y mi presencia tu vista?
Pues ¡ vive Dios, que por eso,
Aunque arriesgára mil vidas,
He de ser eternamente
Una sombra que te siga,
Porque me vengue en lo mismo
Con que á venganza me incitas!

DOÑA FLOR.

Pues yo, si en eso te vengas,
Sabré hacer....

ESCENA IX.

ENCINAS. DICHO.

ENCINAS.

Señora, mira
Que viene tu hermano.

DOÑA FLOR.

¡Ay triste!

Véte, Fernando.

DON FERNANDO.

Enemiga,
Mi muerte y la tuya espero.

ENCINAS.

Pues duélete de la mía.
Véte, señora á tu cuarto,
Y tú, señor, te retira
Á mi aposento.

DOÑA FLOR.

¿ Veré,
Antes que muera, algun día
Que por tu causa no tenga
Alborotos y desdichas?

DON FERNANDO.

Y yo ¿sin mudanzas tuyas
Veré alguno? [Vase Doña Flor.]

ENCINAS.

Señor, mira
Que llega don Diego.

DON FERNANDO.

Llegue,
Y ¡á sus manos vengativas
Muera yo, Encinas, primero
Que á las de su hermana viva!

ENCINAS.

Acaba; que á toda ley
Es bueno guardar la vida. [Vanse.]

—
Sala en casa de Doña Ana.

ESCENA X.

DOÑA ANA. INES.

DOÑA ANA.

¿Hácete Flor soledad?

INES.

Mal puedo, señora mía,
Sentirla en tu compañía.

DOÑA ANA.

Pagas, Ines, mi amistad.

INES.

Solo siento la tristeza
Que con mi ausencia padece.

DOÑA ANA.

Á fé que no la merece.

INES.

Es pension de su belleza.—
Pero ya viene el Marqués.

DOÑA ANA.

Bien su palabra ha cumplido.

ESCENA XI.

EL MARQUÉS. DICHAS.

MARQUÉS.

Alegre y desvanecido
Vengo á serviros.

DOÑA ANA.

Los piés
Os beso por tal favor.

MARQUÉS.

Comenzad pues á mandarme;
Que si quereis obligarme
Ese es el medio mejor.

Pedido me habeis que os vea:
Advertid, doña Ana hermosa,
Que no ha de ser para cosa
Que muy difícil no sea.

DOÑA ANA.

La nobleza y cortesía
Que en vos celebra la fama,
Porque es mujer la que os llama,
Disculpára su osadía;
Y eso mismo me asegura
Que tendrá en esta ocasion
Efecto mi pretension,
Y mi esperanza ventura.
Señor Marqués, doña Flor,
En cuyo constante pecho
Inhumano estrago han hecho
Vuestra ausencia y vuestro amor,
Como os habeis retirado
Tan del todo de sus ojos,
Que aun no alivia sus enojos
De parte vuestra un recado,
Está oprimida de suerte,
De pesar y sentimiento,
Que perdido el sufrimiento,
Pide el remedio á la muerte.
Yo, que estimo su amistad
Y en vuestra nobleza fio,
He tomado á cargo mio
Amansar vuestra crueldad.
Merezca una vez siquiera
Veros el rostro, por ser

Vos noble y ella mujer,
Y yo, Marqués, la tercera.

MARQUÉS.

(*Ap.* ¡Ay Flor! bien saben los cielos
Que á tantos rayos de amor,
Á no resistir mi honor,
No resistieran mis celos.
Dí mi palabra; ¡maldiga
El cielo al necio imprudente
Que con enojo presente
Á lo futuro se obliga!)
Señora, lo que pedís,
Á ser difícil lo haría;
Mas es, por desdicha mia,
Imposible.

DOÑA ANA.

¿Qué decís?

MARQUÉS.

Digo.....

ESCENA XII.

DON DIEGO Y ENCINAS, *quedándose á la puerta,*
sin ser vistos. DICHOS.

ENCINAS. [*Aparte á D. Diego.*]

Pues señor, ¿así
Te cueles?

DON DIEGO.

Ya á la impaciencia

Se rindió la resistencia :
Mas el Marqués está aquí.

ENCINAS.

En Cantalapedra has dado.

DON DIEGO.

Quedo. Pues no me han sentido,
Quiero aplicar el oído;
Que á celos toca el cuidado.

MARQUÉS.

Segun esto, no os espante
Mi resolucion.

DOÑA ANA.

Señor.....

MARQUÉS.

Tratarme agora de amor
Es ablandar un diamante.

DOÑA ANA.

Acabad ; cesen enojos :
No puedan tanto los celos.

DON DIEGO. [*Ap.*]

¡Por Dios, que le ruega ! ¡Cielos !
¿Tal vienen á ver mis ojos ?

MARQUÉS.

Doña Ana, en vano os cansais.

DOÑA ANA.

Rogado ¿os endureceis ?
No á la sangre que teneis
La condicion conformais.

DON DIEGO.

Ello es cierto.

MARQUÉS.

Lo que os pido
Es que no me trateis más
De esa materia.

DOÑA ANA.

Jamás

Me hubiera yo persuadido,
Si no lo llegára á ver,
Y aun lo dudo aunque lo toco,
Que con vos puedan tan poco
Los ruegos de una mujer.
¿No daréis, Marqués, lugar
Á las disculpas siquiera ?

INES.

Esto es justo.

MARQUÉS.

Yo lo hiciera,
Si me pudiera mudar.

DOÑA ANA.

¡Maldiga Dios á don Diego,
Que á una determinacion
Tan cruel dió la ocasion !

ENCINAS (*Ap. á D. Diego.*)

¿Oyes esto, señor?

DON DIEGO.

¿Luego

El Marqués, por celos míos
La trata con tal rigor?
Ahora bien: ya que el amor
No ayuda mis desvarios,
Á un engaño me apercibo
Con que, pues no soy dichoso,
Lo que no alcance amoroso,
Alcanzaré vengativo.
Aquí me importa que des
Á entender, que eres criado
Del Marqués.

ENCINAS.

Ese cuidado

Me deja, que fácil es;
Que pues hasta aquí por tuyo
No me conocen, saldré
Con él, y así pasará
Plaza de criado suyo.

DON DIEGO.

Pues al punto que él se ausente
Vuelve á entrar, y de su parte
Estos doblones reparte [*Dale un bolsón.*]
En la familia sirviente
De doña Ana; y al que fuere

Más codicioso, dirás
Que el Marqués le ofrece más,
Porque esta noche le espere
Á la puerta de doña Ana;
Que á deshora quiere hablalle:
Y el secreto has de encargalle.

ENCINAS.

No será tu industria vana
Por mi parte

DON DIEGO.

Bien de tí

Sé lo que puedo fiar.
Yo quiero, por no causar
Sospechas, irme de aquí,
Pues no me han visto. [*Vase.*]

DOÑA ANA.

Bien sé

Que á doña Inés de Aragon
Servis ya.

MARQUÉS.

Y en su afición

Vive contenta mi fé;
Mas con todo, si pudiera,
Os dejara más gustosa.

DOÑA ANA.

Nunca os pediré otra cosa,
Pues he errado la primera.

MARQUÉS.

¿Qué decis? Perdon os pido,
Y que os quejeis de esa suerte,
Si en mi pudiera la muerte
Lo que vos no habeis podido. [Vase.]

ESCENA XIII.

DOÑA ANA. INES. ENCINAS.

DOÑA ANA.

¡Terrible rigor!

ENCINAS.

Ines,

Quédate con Dios.

INES.

¿Aquí

Estabas, Encinas?

ENCINAS.

Sí;

Que vine con el Marqués.

INES.

¿Pues qué? ¿Le sirves?

ENCINAS.

Y soy

Quien priva más en su pecho.

DOÑA ANA.

Dime, Encinas, ¿qué se ha hecho
Don Fernando de Godoy?

ENCINAS. [Volviéndose hacia la puerta.]

¿Qué? ¿Me llama el Marqués? Sí.
Ya voy ¡Qué presto me echó
Mémos! Juráralo yo:
No vive un punto sin mí.
Perdonad; hasta otro día. [Vase.]

DOÑA ANA.

Buen gusto tiene el Marqués.

DOÑA INES.

Siempre con señores es
Feliz la bufonería. [Vase.]

—
Sala en el real alcázar.

ESCENA XIV.

DON PEDRO.

¿Negocio tiene conmigo,
Cuando le da la afición
De doña Ines de Aragon
En mí un oculto enemigo?
Él la sirve, y yo en secreto
La gozo, y he de callar,

No se venga á sospechar
El delito que cometo.
¡Gran tormento! Mas él viene.

ESCENA XV.

EL MARQUÉS. DON PEDRO.

MARQUÉS.

¡Señor don Pedro!

DON PEDRO.

En cuidado,
Señor Marqués, un recado
De parte vuestra me tiene
¿Hay en qué os sirva?

MARQUÉS.

Creed

Que pago vuestra amistad,
Y sé con la voluntad
Que en todo me haceis merced.
Hoy ha llegado un correo
(Ya lo sabreis) de Granada,
De la muerte desdichada
De don Miguel Carabeo,
Nuestro general valiente;
Y al punto, para ocupar
Tan importante lugar,
Hallé que era conveniente
Vuestra persona: mirad
Si os disponeis á acetallo,

Porque quiero consultallo
Luego con su majestad.
(Ap. Con este piadoso medio
Quiero dilatar su muerte;
Porque entre tanto la suerte
Le disponga otro remedio.)

DON PEDRO.

(Ap. Darne lo que yo no pido,
No teniéndole obligado,
Cuando sé que á nadie han dado
Cargo que no haya pedido,
No es por bien. ¿Qué fin tendrá
En ausentarme el Marqués?
Celos no de doña Ines;
Que oculto mi amor está.
Mi poder y su mudanza
Teme sin duda; alejarme
Quiere del rey, por cortarme
El hilo de mi privanza.)
Conozco la obligacion,
Marqués, en que me poneis;
Mas advertid, que dareis
De quejas justa ocasion,
Dándome lo que podrán
Pretender mil caballeros,
Cuyos valientes aceros
Terror á los moros dan.
Yo vivo alegre en mi estado:
Ni más grande, ni más rico
Quiero ser, y así os suplico
Me tengais por excusado.

MARQUÉS.

(Ap. ¡Triste de vos, que os perdeis!)
 Esto al servicio conviene
 Del Rey.

DON PEDRO.

Sin número tiene
 Soldados en quien podeis
 Tambien como en mí, el baston
 Emplear.

MARQUÉS.

Decid ¿ en quién ?

DON PEDRO.

En el señor de Bailén.

MARQUÉS.

Parte á servir á Aragon.

DON PEDRO.

En don Sancho Marmolejo.

MARQUÉS.

Lleva á Francia la embajada.

DON PEDRO.

En don Francisco de Estrada.

MARQUÉS.

Está enfermo y es muy viejo.

DON PEDRO.

En don Fernando Manrique.

MARQUÉS.

Ocupaciones forzosas
 Son las tuyas en las cosas
 Del infante don Enrique.
 Yo, en fin, lo he mirado bien :
 No me arguyais ; aceptad
 El cargo y mi voluntad,
 Y advertid que os está bien.

DON PEDRO.

Más parece que os conviene
 Á vos, segun me apretais.

MARQUÉS.

En eso no os engañais ;
 Que quien es mi amigo tiene,
 Don Pedro, en mi corazon
 Tanta parte, que deseo
 Como propio, lo que veo
 Que ha de aumentar su opinion.

DON PEDRO.

Yo agradezco la amistad ;
 Pero os advierto, Marqués,
 Que para mí no lo es.

MARQUÉS.

(Ap. ¡Oh quién pudiera!....) Mirad
Que os aconsejo.....

DON PEDRO.

No habéis
Misterioso. (Ap. En su porfía
Crece la sospecha mía.)
Y para que no os canséis,
Por último desengaño
Digo, que estoy satisfecho
De que trazais mi provecho;
Pero yo quiero mi daño.

MARQUÉS. [Ap.]

Cuanto resiste obstinado,
Tanto piadoso deseo
Remedialle, porque veo
Que yerra de enamorado.

DON PEDRO.

¿Mandais otra cosa?

MARQUÉS.

En esto
Pido solo que os mireis,
Y adios.

DON PEDRO. [Ap.]

Pues vos me queréis
Quitar del dichoso puesto

En que con el rey estoy,
Yo del vuestro os quitaré.

MARQUÉS. [Ap.]

De la muerte os libraré,
Ó no seré yo quien soy.